

IKER RUIZ DEL BARCO

@elefutbol

La vuelta



al fútbol

en 80 historias



temas de hoy

IKER RUIZ DEL BARCO
LA VUELTA AL FÚTBOL
EN 80 HISTORIAS

© Iker Ruiz del Barco, 2024
Corrección de estilo a cargo de Harrys Salswach

por las ilustraciones, © Gastón Mendieta, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2024
ISBN: 978-84-10293-21-2
Depósito legal: B. 17.897-2024
Composición: María García
Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.
Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



ÍNDICE

CALENTAMIENTO

La inspiración: María Jesús del Barco	15
La pasión: Jesús María Ruiz	17

PRIMERA PARTE

1. El hombre que murió de pie: Roberto Baggio	23
2. El origen de la filosofía: Athletic Club	25
3. El milagro de Berna: Fritz Walter	30
4. Toni Kroos	37
5. El hombre que volvió a la vida: David Ginola	39
6. El bolígrafo	44
7. Hinchas: Prudencio Reyes	46
8. La volea de Zidane	51
9. El último faraón: Mohamed Salah	52
10. El portero sin brazo: Winston Coe	57
11. El ángel que salvó a Italia: František Plánička	60
12. La vida pasa y King Kaku sigue ahí	65

13. Contra el cáncer y el Newcastle: Jonás Gutiérrez	68
14. El inventor de la chilena: Ramón Unzaga	74
15. El primer japonés en Europa: Yasuhiko Okudera	77
16. Panenka	83
17. La sonrisa del refugiado: Alphonso Davies	84
18. El hombre gol: Rafael María Moreno Aranzadi <i>Pichichi</i>	88
19. El Mozart del fútbol: Matthias Sindelar	93
20. Los dioses de Maradona	100
21. Morir en silencio: Oliver Khan	103
22. El fútbol como revolución: Académica de Coímbra	105
23. El amor que nació de una expulsión: Shona Shukrula y Jeff Hardeveld	109
24. México lindo	111
25. Tú no tienes enemigos: Marco Materazzi y Rui Costa	113
26. El milagro indeseado: Kim Vilfort	115
27. El visionario del fútbol moderno: Santiago Bernabéu	121
28. La jugada más surrealista de los mundiales: Mwepu Ilunga	123
29. ¿Por qué siempre Mario Balotelli?	129
30. Yo pertenezco a Jesús: Kaká	131
31. El genio que ignoraba la gloria: Hidetoshi Nakata	133
32. El jugador más viejo de la historia: <i>Chava</i> Reyes	135
33. El amor es tan libre como el miedo: Ramiro <i>Chocolatín</i> Castillo	138
34. El día que Drogba paró la guerra	144
35. El futbolista que nunca jugó: Carlos <i>Káiser</i> Raposo	149
36. El abrazo del alma	157
37. Talentos irrepetibles	159
38. La mujer que construyó un sueño: Cedella Marley	160
39. El hombre del disparo en el corazón: Abdón Porte	163

SEGUNDA PARTE

40. El caballero del fútbol: Andrés Escobar	169
41. Cuando el fútbol alcanzó la perfección: Cristiano Ronaldo	177
42. ¿Dónde está dios? Piermario Morosini	179
43. María y Félix: el origen de los Williams	183
44. El primer portero en marcar un <i>hat-trick</i> : José Luis Chilavert	187
45. El futbolista que fue en contra del genocidio: Martin Uher	190
46. Vi en ti	193
47. ¿Y si no puedo?	195
48. 55 años de crueldad: la tragedia de Superga y Gigi Meroni	197
49. El Escorpión: René Higuita	207
50. El cisne de Utrecht: Marco van Basten	209
51. El futbolista maldito: Michael Ballack	211
52. El árbitro que se expulsó a sí mismo: Melvin Sylvester	213
53. La víctima de maracanazo: Moacir Barbosa	215
54. Maracaná	220
55. El día que el fútbol provocó una guerra: El Salvador vs. Honduras	221
56. Una amistad más allá del fútbol: Juan Román Riquelme y Pablo Aimar	227
57. La promesa herida: Dele Alli	228
58. La primera estrella del fútbol femenino: Lily Parr	230
59. La mayor sorpresa de la historia de los mundiales: Corea del Norte	233
60. El silencio imperdonable: Giuliano Giuliani	237
61. El ángel de Panamá: Luis Tejada	240
62. El fútbol es la cura: Sébastien Haller	242
63. Al borde de la vida: Alexis Beka Beka	245

64. El sucesor de Pelé	246
65. El hombre que resucitó para seguir jugando: Juan Hohberg	253
66. Minuto 93	258
67. Por y para la familia: Carlos Tévez	259
68. Democracia corinthiana: Sócrates	261
69. El jugador de la cara pintada: Darío Dubois	269
70. La leyenda olvidada: Larbi Ben Barek	274
71. De las calles a un récord Guinness: Alireza Beiranvand	280
72. El dolor de la traición: Salvador Cabañas	283
73. El último romántico: Marco Reus	286
74. Caras negras	287
75. La tregua de Navidad	288
76. Una amistad eterna: Andrés Iniesta y Dani Jarque	291
77. El portero de la gorra embrujada: Robert Mensah	300
78. ¿Cómo ganar el partido de tu vida? Justin Fashanu	304
79. El partido de la muerte: FC Start	310
80. No le digas «te quiero»	316

PRÓRROGA

Me dijo	321
Si yo tuviera un hijo	322
Oda al fútbol	324

PITIDO FINAL

Fin del viaje	329
---------------	-----

<i>Agradecimientos</i>	333
------------------------	-----

PRIMERA PARTE



EL HOMBRE QUE MURIÓ DE PIE

Roberto Baggio

Año 1970. Fiorindo Baggio, padre de Roberto, no pudo esconder la cara de tristeza tras la derrota de Italia en la final del Mundial. Un doloroso 4-1 de aquella Brasil de Pelé, Jairzinho y Gerson, causó las lágrimas de un hombre que tuvo que ser consolado por su hijo de tan solo tres años. Robie, como le llamaban entonces, se abrazó a la pierna de su padre y le dijo: «Tranquilo, papá, venceré a Brasil, yo ganaré una copa del mundo para ti».

Y no sabemos si fue Dios o simplemente el azar, pero en 1994, el destino puso a Roberto Baggio en una final de la Copa del Mundo, y la casualidad que fuera contra Brasil. El partido terminó yéndose a los penaltis tras un tímido 0-0.

Brasil anotó tres de los primeros cuatro; Italia, solo dos. El quinto y último eran para él, Roberto Baggio, que venía de ganar el Balón de Oro esa misma temporada y había

llegado a la final haciendo un mundial casi maradoniano. El hombre que le había prometido a su padre ganar una copa del mundo contra Brasil. Los ojos de todo el planeta estaban puestos en él. Era la última esperanza de Italia. Dio dos pasos hacia atrás, resopló, pero acabó mandando el balón por las nubes. El silencio invadió todas las casas de Italia. Sobre el campo, Roberto Baggio miraba hacia el suelo con los brazos en jarra. No era una simple imagen de derrota. Era como si aquel prodigio hubiese perdido su alma. Nunca antes se había visto una imagen tan desoladora sobre un campo de fútbol. En sus ojos podía verse la tristeza infinita. La representación de un sueño frustrado. La promesa rota de un niño que algún día le juró a su padre algo que nunca le pudo dar. Nada ni nadie pudieron consolarle durante más de cinco años. Llegó incluso a tener pesadillas con aquel penalti durante mucho tiempo.

Y es que, tras aquello, en Italia comenzó a popularizarse una frase que decía: «Sócrates murió envenenado, pero Baggio murió de pie».

EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA

Athletic Club

Año 1911. El fútbol español todavía estaba aprendiendo a andar. Ocho años atrás, en 1908, había nacido la primera competición oficial del país: la Copa del Rey, conocida en sus comienzos como Campeonato de España.

Un año antes, el Athletic Club se había proclamado campeón y exigió jugar la edición de 1911 en Vizcaya. El 9 de abril de ese mismo año, a pocas horas del comienzo del torneo, la Real Sociedad, con el nombre del Vasconia Sporting Club, denunció ante la Federación Española la presencia de dos futbolistas ingleses que no cumplían con el reglamento. Entonces, para que un extranjero disputase el Campeonato de España, debía demostrar que llevaba más de seis meses viviendo en el país. A Sloop y a Martin, delanteros británicos del equipo bilbaíno, les acusaron de incumplir la normativa. Ambos habían sido contratados de manera regular para este torneo,

pero, según los vascos, llevaban más de seis meses en Bilbao.

La Federación les permitió seguir jugando el campeonato. Aquel 9 de abril ganaron 2-0 al Fortuna de Vigo, con goles del propio Sloop y de Andrew Veitch, un tercer futbolista inglés que sí pudo demostrar sus seis meses de residencia en España. Al día siguiente, la Federación Española de Clubes de Fútbol desestimó la denuncia de la Real Sociedad y los donostiarras decidieron retirarse del torneo. Horas después, el Barcelona vencía a la Gimnástica de Madrid 4-0, pero el equipo culé fue denunciado por alinear a cuatro jugadores extranjeros. Aunque la FECF ordenó repetir el encuentro para que se disputará solo con futbolistas españoles, el Barça se negó y decidieron retirarse de la competición.

En la semifinal, el Athletic vencía por 2-0 a la Gimnástica de Madrid, aunque el equipo de la capital decidió no salir al campo en la segunda parte. Los madrileños se marcharon, alegaron que iban a perder el tren de vuelta a casa. Más que aprender a andar, el fútbol español todavía gateaba. Era claramente una estructura *amateur* sin ningún tipo de cohesión entre los clubes. Los reglamentos y las normativas de las competiciones todavía se estaban formando y las discordancias entre unos y otros salían a relucir con frecuencia.

El 15 de abril de 1911 se disputó, en el campo de la Jolaseta de Getxo, la final entre Athletic Club y el Club Deportivo Español de Barcelona. Los bilbaínos, por miedo a que la Federación les impusiese algún tipo de sanción, de-

cidieron salir al campo sin los polémicos Sloop y Martin. Andrew Veicht fue el único británico en las filas del equipo y, a su vez, el último futbolista extranjero en vestir la camiseta del Athletic Club. Los *txuri-gorris* acabaron ganando 3-1 en aquella final.

Con los clubes completamente divididos, la Federación buscó la manera de acabar con el conflicto en la temporada siguiente, e impidió la participación de futbolistas extranjeros. Además, retiraron al Athletic aquella copa y, aunque más tarde se la volvieron a validar, los bilbaínos se abstuvieron de presentarse en la edición de 1912 a modo de protesta.

Los años pasaron y el Athletic fue nutriéndose solo de futbolistas de la provincia de Vizcaya. A partir de 1926, comenzaron a incorporar jugadores guipuzcoanos, alaveses, navarros y algunos otros del territorio vasco. Entre 1947 y 1948, la dictadura franquista permitió a los clubes españoles fichar jugadores extranjeros. Fue entonces cuando equipos como el Real Madrid o el Barcelona empezaron a traer a jugadores como Puskas, Di Stéfano o Kubala. El Athletic, sin embargo, sumido en una delicada situación económica, notaba entonces que llevaba décadas jugando únicamente con futbolistas vascos y empezó a incorporar el relato de la «filosofía» hasta convertirse en la piedra angular de la identidad del club.

Cualquier *filosofía* nace de un viaje de crecimiento y descubrimiento. En el caso del Athletic Club, la semilla de su identidad arraigó en los campos de fútbol de una España que aún estaba aprendiendo lo que era este deporte. An-

tonio Machado decía: «Caminante, no hay camino, se hace camino al andar». Así fue como el Athletic empezó a trazar su propio sendero, con una identidad propia que ningún otro club en todo el mundo se ha atrevido a recorrer hasta convertirse en algo más que un equipo de fútbol: en un símbolo cultural para todo el pueblo vasco. Por eso Bilbao presume con orgullo de esta *filosofía*, de esta manera de soñar por la que además se ha mantenido en Primera División, lo que nos demuestra que los valores y la identidad están por encima de cualquier título. Porque al final del día son estos ideales los que nos definen y nos guían en nuestro camino.

Por eso cada vez que me preguntan qué es el Athletic Club, siempre respondo lo mismo: soñar.

Porque San Mamés se sigue llenando de sueños cada fin de semana.

Porque todos los niños de Bilbao sueñan con jugar en el Athletic.

Es el sueño que el abuelo le deja en herencia al nieto.

Es soñar con aquellos ídolos que dejaron huella en la historia del club.

Es soñar con el presente y con el futuro.

Es soñar con hacer feliz a más gente.

Es soñar con superar obstáculos, con desafiar expectativas.

Es soñar vivir con pasión, amar con intensidad, aunque sea por un instante, al desconocido a nuestro lado.

Es soñar con llevar el escudo en el pecho como un estandarte de orgullo.

Es soñar con jugar con los de la tierra, formar parte de una filosofía y morir con ella si hace falta.

Porque el Athletic Club es eso: una manera de soñar.

Lo del fútbol, creedme, es secundario.